

## **5. LA IGLESIA ACTUAL.**

### **I. INTRODUCCIÓN.**

La abundantísima información recopilada con vistas a la redacción del presente capítulo aconseja introducir algunas importantes novedades respecto de las estructuras utilizadas en las etapas anteriores.

Para la elaboración del volumen anterior, dedicado a los precedentes de la iglesia actual, contábamos únicamente con algunos restos materiales y con una documentación que en muy pocos casos estaba referida a los elementos conservados. Esta desconexión entre ambas fuentes de información nos obligó a recurrir frecuentemente al planteamiento de diferentes hipótesis sobre el proceso de edificación y amueblamiento de los edificios anteriores al actual.

En cambio, la información disponible para la redacción del presente volumen, además de resultar aún más exhaustiva que en las etapas anteriores, se caracteriza por presentar una mayor cohesión entre las fuentes documentales y las materiales. La entidad e integridad de los elementos conservados (la propia iglesia y la mayor parte de su dotación mobiliaria), junto con la abundante documentación referida a los mismos, nos permitirán elaborar un relato del proceso de edificación y amueblamiento iniciado en el año 1777 que resultará mucho más detallado que el de las etapas precedentes al contar con una mayor proporción de informaciones certeras y fiables sobre aspectos más variados.

Como ejemplo de esa mayor diversidad de las informaciones disponibles, resultan destacables las que se refieren a los protagonistas de ese proceso de edificación y amueblamiento de la iglesia, al habernos permitido identificar a los más importantes artífices e, incluso, realizar una pequeña biografía de la mayor parte de los mismos y del propio promotor e impulsor de las obras correspondientes al último cuarto del siglo XVIII, el párroco Santiago Liborio Callexa.

Como queda dicho en la introducción del volumen anterior, la recopilación de toda esta información conllevó una labor de búsqueda que se extendió a diferentes archivos, abarcando a un importante número de parroquias de Asturias, Madrid, Cantabria y Álava

Para evitar que el sistema de citas documentales interrumpa excesivamente la continuidad en la lectura del texto, seguiremos una sistemática similar a la de los volúmenes anteriores, aunque introduciendo algunas pequeñas novedades.

Se continuarán omitiendo, generalmente, las citas de los Libros de Fábrica de la propia parroquia de Villazón, ya que (al tratarse de la principal fuente de información) originaría una reiteración constante que, por otra parte, resulta innecesaria, pues se sobreentiende que los datos referidos a las Visitas Pastorales o a las cuentas anuales han sido extraídos de los mismos. Cuando se considere necesario citar alguno de los otros libros que conforman el Archivo parroquial se hará mediante las siglas que se indican en los apartados bibliográficos de los volúmenes anteriores.

El resto de la documentación parroquial, notarial o de otro tipo se citará indicando las siglas del archivo en el que se conserva, la signatura correspondiente al documento concreto y, en su caso, el año de elaboración o expedición del mismo.

**Las siglas que identifican a los principales archivos son las siguientes:**

- A.H.A.** Archivo Histórico de Asturias.
- A.H.D.O.** Archivo Histórico Diocesano de Oviedo.
- A.H.D.S.** Archivo Histórico Diocesano de Santander.
- A.H.P.A.** Archivo Histórico Provincial de Álava.
- A.H.P.C.** Archivo Histórico Provincial de Cantabria.
- A.P.S.L.** Archivo de la parroquia de Soto de Luiña.
- A.P.T.** Archivo de la parroquia de Tineo.

**En el estudio de la iglesia actual se distinguen tres períodos que presentan unas características bastante diferenciadas.**

La correspondiente al último cuarto del siglo XVIII será la que estudiaremos con mayor detenimiento por tratarse de la época en la que se procedió a la edificación de la iglesia y se la dotó de la mayor parte de los bienes muebles que en ella se conservan.

Durante el siglo XIX se llevaron a cabo diversos añadidos arquitectónicos y mobiliarios que vinieron a completar la obra iniciada en el siglo anterior.

En el siglo XX se produjeron una serie de incorporaciones de bienes muebles de menor entidad que los de las etapas anteriores y un buen número de modificaciones que, en algunos casos, supusieron una alteración o desvirtuación del conjunto original.

En el presente volumen nos ocuparemos, únicamente, de la reedificación y dotación retabística de la iglesia en el último cuarto del siglo XVIII, por tratarse de las dos grandes obras que configuraron, en gran medida, el aspecto actual de la misma.

Los principales motivos que aconsejan centrarse en el estudio de esa etapa son los siguientes. En primer lugar, hay que tener en cuenta que dichas obras fueron realizadas por algunos de los artistas más destacados que intervinieron en la iglesia y que, a diferencia del caso del escultor Antonio Borja (que ya había sido estudiado en profundidad por Ramallo Asensio), los artífices que ahora vamos a tratar resultan prácticamente desconocidos, por lo que nos parece obligado y conveniente abordar su estudio en profundidad para poder situarlos en el lugar que les corresponde en la Historia del Arte regional.

En el caso de los artífices de los retablos y de su policromía, al tratarse de dos representantes del centro de producción más importante de la Cornisa Cantábrica en su época (el denominado Taller de Siete Villas, en Cantabria), nos pareció que el estudio en profundidad de ambas figuras resultaría fundamental para la puesta en valor del patrimonio artístico de la iglesia de Villazón. Dando a conocer su biografía y su importante obra, cuyo notable interés trasciende el ámbito de nuestra región, estamos seguros de que la apreciación del nutrido conjunto de retablos que realizaron en dicho templo obtendrá el reconocimiento que merece.

Del resto de la dotación mobiliaria (que en su mayor parte se asemeja a la de cualquier otra iglesia de características semejantes a la de Villazón) solamente destacaremos en este momento algunos elementos que presentan un especial interés histórico artístico, como las esculturas de Celestino Palomino, los confesionarios o el armonio, que serán objeto de estudio en el caso de que se consiga llevar a término el proyecto de publicar los informes elaborados con motivo de la restauración de la iglesia.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que en el primer volumen de nuestro estudio ya se había recogido una detallada información sobre muchos de los aspectos que se corresponderían con el estudio de las dos últimas etapas señaladas en la página anterior (siglos XIX y XX): reparaciones y modificaciones arquitectónicas, materiales empleados, participación de artífices del entorno, etc.

Si finalmente se decide realizar la publicación de los trabajos, será el momento de abordar la tarea de refundir los textos de todos los volúmenes de nuestro estudio, añadiendo los contenidos que se estimen oportunos y la correspondiente bibliografía.